



U
N
E
X
P
O

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL POLITÉCNICA
"ANTONIO JOSÉ DE SUCRE"
VICE-RECTORADO PUERTO ORDAZ
DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA INDUSTRIAL
INGENIERÍA FINANCIERA
SECCIÓN T1

TRUEQUE Y ECONOMÍA SOLIDARIA

Asesor:

MSc. Ing. Iván J. Turmero Astros

Elaborado por:

Anduz Yohanis
Márquez Marlene
Rodríguez Rosmary
Romero Alieska
Villarroel Yusleidi

Ciudad Guayana, Julio del 2012

INTRODUCCIÓN

El 6 de setiembre del 2002 se llevó a cabo la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria, donde se llegó a una conclusión entre varias entidades en la necesidad de abrir un espacio de diálogo, donde se pudieran escuchar todas las inquietudes y así poder analizarlas con mayor profundidad acerca de la economía popular de Argentina.

La historia del trueque en el país es tan breve como relevante: recién se han cumplido ocho años desde la creación del primer nodo en Bernal. En un país donde los procesos sociales se caracterizan por su velocidad e intensidad, por la complejidad y magnitud de sus problemas, el trueque no puede ser comprendido sin ser previamente enmarcado en ese contexto.

El trueque después de mucho tiempo de pasar por un período de gestación y experimentación, las redes del trueque alcanzaron una escala inédita ante la profundización de la recesión y la falta de dinero en plaza, provocado principalmente por la inflación, encarecimiento de los alimentos.

La práctica del trueque está indicando nuevas formas de organización del consumo, por otro lado, las urgencias masivas de los ciudadanos excluidos prioriza la eficacia inmediata en aras de cubrir condiciones elementales para la supervivencia.

El Estado comienza a reconocer a estos fenómenos como actividades no puramente sociales sino económicas, lo que las hace pasibles de entrar en la mira de los agentes fiscales. También sobre la cuestión del cuasi-dinero se buscó incorporar distintos puntos de vista al análisis.

En las secciones I y IV se trata de los documentos elaborados por los ponentes y las intervenciones de los comentaristas y de los participantes. Reconociendo la existencia de conflictos entre las redes se puede apreciar en las conclusiones.

I.CONDICIONES PARA EL DESARROLLO DEL TRUEQUE COMO COMPONENTE DE LA ECONOMÍA SOCIAL.

Documento base de la jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria.

1. El trueque como respuesta a la exclusión social y las contradicciones de su masificación.

La falta de trabajo asalariado y la dificultad para colocar bienes y servicios producidos de modo autónomo en los mercados formales como consecuencia del estrechamiento del mercado, es una característica de la Argentina de los últimos años. En su génesis se encuentra:

- La extranjerización de la economía.
- La concurrencia de una producción capitalista que desarrolló formas competitividad aprovechando las diferencias globales.
- La polarización de la distribución del ingreso.
- La consiguiente reducción del poder de compra de clase media.

Como consecuencia, aparece el mecanismo de trueque como una alternativa a esta situación planteada, presentada desde su comienzo como una forma de asociación libre, altamente consciente de valores y de relaciones solidarias, por medio del cual se forman comunidades de prosumidores que intercambian sus capacidades bajo la formas de bienes o servicios producidos y consumidos por ellos.

Desde su creación, se han incorporado a la actividad de trueque una enorme cantidad de participantes, pero estimar un número exacto de personas involucradas en este mecanismo es un ejercicio imposible. Y esto se debe a diversas razones:

- a) No hay registros oficiales de una actividad no regulada por el Estado.
- b) La existencia de varias redes y nodos independientes que proveen información con criterios diferentes respecto de los integrantes y que tienen también distintos requisitos y condiciones para conformar los nodos y considerar sus integrantes.
- c) Los nodos y sus miembros tienen una gran movilidad: se cierran y se abren, se expanden y se retraen a una velocidad acorde con la dinámica de los procesos sociales.

Elementos sobre la génesis y evolución de las redes de trueque en la Argentina.

El mecanismo del trueque se ha caracterizado por tener un carácter multirrecíproco y de no tener una simultaneidad de las transacciones, como consecuencia de esto, se generó la conveniencia de emitir una moneda de circulación restringida al grupo primario o local, válida sólo para transacciones dentro de la comunidad, que debe tener como respaldo el trabajo y los bienes y servicios de él resultante y ofrecidos. Este desarrollo dio lugar a nuevas reglas:

- Prohibición del préstamo a interés.
- Evitar la acumulación
- No utilización fuera de la comunidad de los denominados “créditos”
- Forma del cuasi-dinero emitido.

Se conforma una red de nodos de trueque multirrecíproco, esto como consecuencia, del crecimiento por adhesión de nuevas personas y familias, como por la necesidad objetiva de ampliar la complejidad de las capacidades colectivas para diversificar la oferta y cubrir más necesidades.

Inmediatamente surgió el problema de que si cada nodo emitía su propia moneda local, para poder acceder a los bienes y servicios internodos debía haber aceptación y equivalencia entre las monedas, pero esto suponía ampliar el nivel de confianza no solo a cientos sino a miles de personas. Debido a esto, se propuso, centralizar la emisión de una única moneda, pero esto podría tener

contradicciones con los principios morales y el proyecto utópico que subyacía al movimiento, en su fase inicial.

Unos de los problemas de estas redes de trueque fue el del acceso a los insumos que los miembros de la red no proveían para poder producir los bienes, lo que requería de algunas dosis de dinero de curso legal para poder adquirirlo. Este problema se agravó al volverse caótico el desarrollo de las redes por la difusión masiva de estos mercados alternativos, por la multiplicidad de iniciativas copiando el sistema.

Por necesidad de determinados grupos, lo que originalmente pretendió autodenominarse economía del “no-dinero”, introdujo nuevamente el dinero, esto se agudizó años más tarde, pero tomó más fuerza cuando la economía de mercado capitalista sufrió las consecuencias del “corralito” y “la falta de dinero”, esto trayendo como consecuencia cierres de fábricas, inflación, entre otras cosas. Esto a su vez, aumentó el lucro potencial de quien pudiera disponer de estas formas de moneda para movilizar personas, trabajos y recursos, entrando o resignificando desde adentro el sentido original de las redes.

En síntesis, la profundización y extensión del desempleo y el subempleo, la imposibilidad de utilizar los ahorros acumulados y la ruptura de cadenas de abastecimiento y pago del mercado formal, produjeron una enorme ampliación de la escala. Esto, a la vez que permitía la participación de nuevos excluidos de la economía formal, reintrodujo la posibilidad objetiva de reproducir los mecanismos propios del mercado capitalista, que tienden a determinar ciertos comportamientos tanto de los agentes organizadores como de los participantes desde las bases sociales.

2. Los estudios sobre el trueque en la Argentina.

Se encuentran, por un lado e inicialmente, los trabajos de los “actores del trueque”: los fundadores de la experiencia y quienes participan de ella. Son textos escritos desde y para la experiencia del trueque. En buena medida constituyen materiales de difusión y capacitación, pero desarrollan también

análisis teóricos, interpretativos y de estudio y comparación de experiencias similares en otros países.

Otro conjunto, basado en investigaciones empíricas, describe las prácticas y representaciones de los participantes del trueque, los caracteriza y, apoyándose en estudios de caso, lo relaciona con la crisis de reproducción de los sectores medios, con dispositivos y estrategias de supervivencia y nuevas condiciones de sociabilidad. La mayoría los enmarca en la historia de la experiencia del trueque en la Argentina y dimensiona el fenómeno recurriendo a fuentes periodísticas y a entrevistas con informantes clave, en general los fundadores.

Las investigaciones empíricas sobre el trueque.

Si tomamos en cuenta algunos estudios ya realizados sobre el trueque con trabajos de campos realizados recientemente, estos no se reconocen entre sí como fuentes, pero surgen algunas notas en comunes para una mejor interpretación del trueque en esta coyuntura de la Argentina, qué no hace más que confirman tendencias que venían siendo observadas:

- a) La fuerte presencia entre sus integrantes de sectores medios empobrecidos, con graves problemas laborales o desocupados.
- b) El reconocimiento de la distancia que media entre el discurso de organizadores en especial los “los fundadores” y los participantes en la actividad del trueque, así como los diferentes sentidos que adquiere para éstos según sus condiciones de inserción en la práctica.
- c) Su consideración en términos de estrategias adaptativas, defensivas o de supervivencia
- d) La percepción de la “transitoriedad” de la práctica del trueque, vivida por los actores como expresión del estar “adentro” y “afuera” en una sociedad y un mercado que excluye y segrega
- e) Su carácter de refugio ante la devastación social, pero que es a la vez revalorizada del trabajo y re-creadora de lazos sociales, intercambios, valores solidarios y sentido de pertenencia social

- f) Los problemas que el trueque enfrenta derivados de la falta de insumos bienes intermedios y productos básicos, y debido a la introyección de problemáticas propias del mercado y la sociedad capitalista que configuran “desviaciones” de los principios que sustentan discursivamente la práctica
- g) La dificultad de generar por sí mismo condiciones para salir de la pobreza e incluso de amortiguar la caída de los sectores medios y la necesidad de articularlo con otras formas socio productivas y con instituciones públicas y de la sociedad civil.

a) La potencialidad de las experiencias “desde abajo” (nodo de Mendoza).

Patricia Lescaro y Bárbara Altschuler (2002) estudian experiencias de organización comunitaria en las cuales incluyen los Clubes del Trueque en Mendoza y la acción de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Gral. Mosconi, provincia de Salta. Preocupadas por indagar el potencial de “desarrollo local desde abajo” de estas experiencias, y discutir el papel que las políticas sociales cumplen en su obstrucción o fortalecimiento, especialmente desde los gobiernos locales, toman como caso un nodo en Mendoza Capital.

En este estudio se relaciona la actividad del trueque con otras instituciones. Se indica que se han realizado con el gobierno acuerdos y convenios de cooperación, y con las empresas de la zona algunos acuerdos para prestación de servicios y adquisición de bienes a través de moneda social (cuasi-dinero).

En términos de las representaciones sobre el trueque en el caso de Mendoza, las autoras encuentran que:

“Aparecen juntas valoraciones positivas en relación con la ayuda económica que aporta la pertenencia al club y en relación a la revalorización personal de los participantes como sujetos productores-consumidores y al descubrimiento, desarrollo y reactivación de

capacidades entre quienes intervienen en el nodo. De esto se desprenden otros comentarios aún más cercanos a lo afectivo y anímico, como los que consideran al club como espacio de diversión, entretenimiento, ocupación productiva del tiempo, es decir un lugar en el que se conjugan el ocio y el trabajo, como una fórmula contra el sentimiento de angustia y la depresión generada por la exclusión del mercado formal de trabajo. Este tipo de evaluaciones generalmente pertenecen a personas que se acercan al club en situaciones de fuerte presión, inestabilidad o exclusión económica y social, y que ven en él, no sólo una estrategia de supervivencia, sino también un espacio de construcción de nuevos vínculos, que a su vez hacen posible la continuidad y expansión del club”.

En esta investigación las diferencias internas son explicadas en términos de la duración e intensidad de la participación de los actores en la práctica del trueque:

“Podemos distinguir dos grupos bien definidos a partir de las opiniones, que están sujetos tanto a la antigüedad de pertenencia al club como al modo de reclutamiento. Se advierte la existencia de un grupo de prosumidores que cumplirían una función de pilares en la organización, estos participantes son en su mayoría socios fundadores del nodo o prosumidores con mayor antigüedad en el mismo. En los comentarios de este grupo aparece un alto grado de conciencia y compromiso con los objetivos del club a largo plazo, como la pretensión de concretar un modo alternativo de producción y consumo, la puesta en funcionamiento y difusión de valores como la solidaridad y el cooperativismo. Entre estos participantes se destacan comentarios que revelan una apuesta al club como el principio de un cambio a mediano y largo plazo y no como una salida coyuntural o un paliativo.

“El segundo grupo contiene a participantes de menor antigüedad (el 50% se incorporó en el último año), cuya razón principal de inclusión al nodo ha sido la situación de extrema necesidad, éstos se vuelcan al club considerándolo como una salida inmediata. Entre estos participantes se

destacan opiniones que hacen referencia a la actividad en el club como algo pasajero que puede abandonarse en cuanto se resuelva el problema del desempleo.”

b. Representaciones sociales y estrategias de supervivencia (nodo “La Estación”, en la ciudad de Buenos Aires)

El trabajo de Myriam Ford y Mercedes Picasso (2002) recurre también a la metodología de caso. En el marco de una investigación más amplia consiste en un intento de aproximación cualitativa al fenómeno de las representaciones sociales de los trabajadores con problemas de empleo, el texto considera al trueque como estrategia de supervivencia y discute su papel desde el punto de vista de cuál pueda ser su relevancia dentro de la economía argentina en el nivel macrosocial.

El caso analizado es el nodo “La Estación”, iniciado en Julio de 2001 por un grupo de ex presos políticos que se organizaron como mutuales bajo el nombre de “Mutual Sentimiento”. La mutual tiene en vista varios proyectos, todos vinculados con el nodo, como crear un Instituto de microemprendimientos y organizar un centro de salud.

Entre las causas que motivaron la llegada al trueque aparecen como fundamentales la imposibilidad de reinsertarse en el mercado laboral y la insuficiencia del ingreso para cubrir las necesidades. En función de los artículos que llevan a trocar, se distinguen dos grupos:

1. Produce los bienes que trueca y otro que lleva aquello que “les sobra” y piensa que puede intercambiarlo. Dentro de los primeros, el trueque se representa como un trabajo en tanto “ocupa” nuevamente el tiempo de estos individuos y les permite acceder a determinados bienes.

2. Entre los segundos, el trueque es vivido como otra estrategia de supervivencia, que implica, además, un vínculo con otros.

Consideran que el trueque, a la vez que permite a los actores construir ese estatus sustituto del de desocupado, también aparece como un sustituto limitado del mercado formal. Las autoras ponen en duda la posibilidad de convertirlo en un mercado solidario debido a la existencia de tensiones entre lo que el trueque “debe ser y lo que efectivamente es”, lo que deviene de su propia naturaleza mercantil. Al respecto señalan:

“En este sentido nos parece importante remarcar esta discordancia entre la existencia de un esfuerzo por recuperar la identidad personal y social perdida y el hecho de que esta recuperación se trate de hacer efectiva a través de la construcción de un mercado. Es aquí donde se produce la escisión entre lo que el trueque es como espacio social y lo que debería ser desde las representaciones de los individuos.

“Al tiempo que se plantea la necesidad de recuperar la solidaridad entre aquellos que han sido privados de todo; se la busca a través de la recreación de un mercado. La contradicción entre las representaciones de estos sujetos y su práctica efectiva se funda en la internalización –y, por ende, la legitimación por parte de los mismos en su exteriorización práctica– de los valores dominantes acerca del mercado como legítimo distribuidor de premios y castigos.”

c. Estrategias de supervivencia y de reinserción social y laboral (nodo de Bernal).

Javier Parysow y Javier Esteban Bogani (2002) analizan el trueque en términos de estrategias de supervivencia y de reinserción social y laboral de mujeres pobres de larga data y de sectores medios empobrecidos, que participan en los nodos del Club del Trueque ‘La Bernalesa I’ y ‘La Bernalesa II’

(Red Global del Trueque, Bernal) y se interrogan sobre los efectos del trueque sobre los procesos de desafiliación social y laboral en que están inmersas.

De acuerdo a los resultados emitidos por el estudio y tomando en consideración algunos testimonios de entrevistados, estos autores encuentran que el trueque es vivido como una actividad transitoria.

Si se toma en cuenta los procesos de desafiliación social, el estudio rescata los aspectos regenerativos del tejido social que contiene el trueque, no sólo en lo referido al acceso a bienes y servicios, sino también a la “dignidad de producir u ofrecer algo propio, refundar vínculos, posibilitar intercambios sociales, e incluso constituyéndose, a partir de ello, en un “antídoto contra el aislamiento y la depresión”:

Junto con ello encuentran, a su vez, casos en donde las actividades desarrolladas por las mujeres pobres y empobrecidas implican estrategias de carácter defensivo, que sólo alcanzan para detener los procesos de desafiliación social y laboral, acceder a medios de supervivencia, pero sin lograr salir del contexto de pobreza en el cual se hallan inmersas.

También registran en el trueque problemas como el aumento desmesurado de precios o ciertas prácticas deshonestas, la estafa, el engaño comercial, semejantes a los hoy predominantes en el mercado formal.

Los estudios del trueque en términos de procesos y estructura.

d. Mercados Sociales

Claudio Lowy (2000) en su estudio:

- Enmarca el trueque en el estilo dominante de desarrollo de los países subdesarrollados, el cual “margina cultural, social y económicamente” a amplios sectores de la población. A su vez, genera malestar, y

finalmente “infelicidad”, a gran parte de la población a través de la erosión de los nexos sociales y familiares, la competencia destructiva provocada por el tipo de relaciones productivas en que la inserta, así como por la destrucción del entorno medioambiental y las tensiones de inestabilidad producidas.

- Señala la enorme potencialidad productiva existente en los marginados y aun en los “exitosos-no felices”, la que puede ser reencauzada por medio de la creación de “mercados sociales”, considerados no sólo como sistemas de intercambio, sino también de producción, basados en el no uso del dinero de curso legal. Y donde prevalecen relaciones de equidad y de solidaridad articuladas con las económicas.
- Considera que los mercados sociales permiten la satisfacción de necesidades, integran socialmente a personas hoy apartadas de las instituciones de la economía formal y abren otras posibilidades aún mayores en términos políticos y culturales.

e. Las organizaciones populares y el trueque en cuanto actor sociopolítico.

Nicolás L. Strangis (2002), analizando la Red Global del Trueque, considera que el Club del Trueque configura un nuevo desafío para las ciencias sociales en tanto se ha “convertido en un fenómeno de extraordinario crecimiento en un escenario de crisis económica y política”. En ese marco, su trabajo se propone realizar un estudio de tipo exploratorio “intentando elucidar sus orígenes, su proyección y su sustento ideológico, de modo tal de comprender mejor su naturaleza”. Para ello, después de describir someramente algunos aspectos básicos del funcionamiento del Club del Trueque (CdT), caracteriza el escenario que permitió su aparición y expansión como fenómeno social.

Luego analiza el panorama configurado por la coexistencia de tres sectores:

- El mercantil/capitalista;
- El estatal
- El sector civil/social

Con esto, intenta demostrar que este nuevo fenómeno social pertenece al sector social antes que al ámbito del mercado capitalista.

Acerca de si las organizaciones económicas populares son verdaderamente alternativa al capitalismo o si su naturaleza es de origen complementario, existen visiones opuestas, pero en este ensayo manifiesta que:

“[...] consideramos que las OEPs, en tanto organizaciones de la sociedad civil, promueven prácticas alternativas, pero que, en su conjunto, no son alternativas al sistema, en tanto los tres sectores pueden convivir, complementándose. Al entender al tercer sector de esta forma (incluyendo al Club del Trueque) el mismo genera medios de vida para la subsistencia de quienes no pueden obtenerla de ninguno de los otros dos sectores”.

Por ello, para Strangis, “Coraggio muestra una excesiva confianza en el componente solidario presente en el CdT”, y señala al respecto que sus propios fundadores la conciben como “una amplia red en funcionamiento para promover la iniciativa empresarial” o “una incubadora de empresas”.

No obstante, señala que la producción y consumo en la economía feudal eran términos relacionados dentro de la economía familiar, si bien existía una división sexual del trabajo. Strangis indica a su vez, que algunos autores señalan que los procesos de transformación económica y social sufridos en la Argentina desde 1976 se concretaron en un modelo de movilización donde pequeños actores, como las organizaciones de la sociedad civil desarticulados entre sí realizan sus reclamos puntuales en forma desordenada.

De esta forma las prácticas del CdT podrían ser entendidas como alternativas respecto del actual sistema en tanto “no capitalistas” y, por lo tanto, complementarias de los otros dos sectores.

3. La economía social como estrategia de desarrollo integrador.

En la actualidad, se acepta y repite que la sociedad vive tiempos de enormes cambios, tanto en los aspectos de la realidad concreta como en el plano de las ideas. Una época de transición, se dice, en que resulta necesario no aferrarse a las viejas nociones y conceptos, para dar paso a nuevos enfoques renovadores capaces de conservar lo positivo de la experiencia histórica, pero también de enfrentar y resolver las cuestiones presentes de manera creativa y eficaz.

Tomando en consideración todo esto planteado anteriormente, pueden enumerarse iniciativas individuales, familiares, asociativas o comunitarias que emergen en el campo de las acciones económicas y societarias populares, impulsando incluso verdaderos emprendimientos e iniciativas que denominamos sociales por su lógica más profunda y sus resultados. Entre las formas organizativas tradicionales y emergentes que comparten estos atributos relacionales, es posible visualizar:

- Microemprendimientos y sus asociaciones para propagar/vender, adquirir materiales y lograr espacios, generación mancomunada de marcas y diseños, protección de las artes y oficios, y otras.
- Cooperativas de trabajo productoras de bienes y de servicios para el mercado formal, para los mercados solidarios o para el autoconsumo de sus miembros, así como empresas sociales.
- Cooperativas de abastecimiento y/o redes de consumo colectivo para abaratar el costo de vida y mejorar la calidad social de los consumos.
- Asociaciones culturales de encuentro comunitario y de afirmación de identidades.
- Grupos de formación y capacitación continua y equipos de investigación y de cooperación técnica con fines comunitarios.

- Banca social o solidaria que capta los ahorros populares y los canaliza hacia el crédito social generador de empleo y mejores condiciones de vida.
- Agrupamientos asociativos para crear lugares de encuentro de experiencias, de reflexión, sistematización y aprendizaje colectivo.

En otras palabras, la economía popular realmente existe como un sector agregado de actividades socioeconómicas y está compuesta resumidamente, por:

- El conjunto de recursos subjetivos y materiales, privados y públicos, que comandan las unidades o grupos domésticos que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo.
- Las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata.
- Las reglas, valores, saberes y conocimientos que orientan tales actividades.
- Los agrupamientos, redes y relaciones que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades.

Sin embargo, esta economía popular resulta hasta ahora un conjunto inorgánico de actividades, como un coro que crece sin dirección, según algunos autores.

Lo que propone la visión de una economía alternativa, como la aquí presentada, es organizar, programar y ejecutar una estrategia para que la economía popular se transforme en un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, que se puede denominar la Economía Social, Solidaria o del Trabajo.

La Economía Social es entonces un posible marco estratégico concertado en un espacio pluralista, para hacer converger sinérgicamente la acción de múltiples organizaciones sociales económicas y culturales de instancias del

Estado, y está orientada por objetivos de reproducción social ampliada de la vida.

La finalidad última de la economía social es pluripropósito. No es sólo enfrentar la pobreza por la vía de la inserción, sino crear condiciones para la constitución o consolidación de nuevos actores sociales, cuyas bases ya existen pero hoy están desestructuradas, dispersas, desvalorizadas. Significaría consolidar nuevas identidades basadas en el ejercicio pleno de los derechos y responsabilidades ciudadanas, la creatividad, el trabajo y su reconocimiento por la sociedad, dando más fuerza a la reivindicación social pero sobre todo superando la pasividad de la espera de soluciones asistenciales estigmatizantes.

4. Análisis comparativos de los proyectos legislativos nacionales y provinciales referidos al trueque.

En el ámbito nacional

Las diferentes iniciativas legislativas tendientes a regular las actividades del trueque presentadas en el Congreso Nacional (Cámara de Diputados y Cámara de Senadores) plantean significativas coincidencias, así como diferencias en cuanto al régimen que otorgan a esta actividad. Una particularidad destacable es que, en casi todos los proyectos analizados, sus autores adoptan la terminología que caracteriza a la actividad del trueque y a sus miembros.

a. Reconocimiento del trueque y las redes de trueque.

Los diferentes proyectos planteados y analizados, indican distintas modalidades en cuanto a la forma de regular las actividades del trueque, lo cual puede advertirse en los diferentes grados de intervención del estado en las actividades que son escritas en los diferentes textos o libros.

Estos grados pueden incluir una declaración de interés nacional de las existencias de las diferentes redes de trueque, para así ir estableciendo algunas bases jurídicas e institucionales para el ordenamiento, promoción y fomento de las redes de trueque, así como para seguir con la búsqueda del fortalecimiento de estas.

Una de las propuestas más restrictivas se propone que solamente podrán función los diferentes nodos o clubes del trueque que son autorizados por el poder ejecutivo.

b. Constitución.

Algunos de los proyectos analizados caracterizan a las redes de trueque de distintas maneras:

- Una forma de Asociativismo para los prosumidores.
- En el proyecto de Curletti y otros se expresa que deberán constituirse como personas jurídicas.
- En el de Perceval y otros de los participantes de las redes podrán integrarse en nodos de intercambio, que a su vez se constituirán como asociaciones civiles sin fines de lucro.

Se va a calificar a la relación entre las diferentes redes de trueque y los asociados como de naturaleza asociativa, autónoma e incompatible, con contrataciones de carácter laboral, civil o comercial, y como actos cooperativos los realizados entre las redes y los asociados.

c. Aspectos tributarios.

Es importante recalcar la idea de eximir de todo impuesto al intercambio de bienes y servicios que se realicen tomando en consideración la modalidad del trueque, y de igual manera exceptuar de impuestos o tasa a todo grupo de persona que se constituya como personas jurídicas, esto siempre y cuando tengo como objetivo la constitución y promoción de “Red de Clubes o Nodos de Trueque”, para así favorecer el trueque multirrecíproco de bienes y servicios, a una escala de conveniencia.

d. Emisión de los créditos o vales

Tomando en consideración el proyecto Perceval los créditos serán emitidos por cada red de trueque. Los límites de la emisión son establecidos por un Registro Nacional de Créditos de Trueque, que funcionaría en el ámbito del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social. Este registro tendrá como misión los siguientes:

- Dictar las normas que establezcan las condiciones de seguridad y validez de los créditos que se han de emitir en cada nodo o red.
- Registrar los créditos emitidos consignando la cantidad de emisión en cada caso.
- Controlar periódicamente los créditos en existencia a efecto de corroborar su legitimidad.
- Receptar las denuncias por fraude dentro del Sistema Nacional de Trueque.

En la movilidad más restrictiva será responsabilidad del Poder Ejecutivo nacional la emisión de los vales créditos, que deberán contar con mecanismos de control y seguridad que aseguren su calidad y legitimidad para evitar su falsificación.

En el ámbito Provincial.

Debido a la amplitud y alcance de la actividad del trueque, los legisladores provinciales tomaron la decisión de atender este fenómeno creciente y elaboraran propuestas de regulación en jurisdicción provincial.

Se necesita un proyecto de ley provincial de carácter más general, que apunta a la economía social y solidaria, y que menciona al trueque como un instrumento de la promoción de Unidades Económicas de Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia (ALAS), junto con las sociedades laborales, cooperativas de trabajo, de producción, de consumo, la microbanca, los grupos de autoahorro y autocrédito, así como cualquier otra actividad económica basada en los principios del trabajo asociado, la solidaridad, la

inserción plena de trabajadores y sus familias en la sociedad, el rescate de la cultura del trabajo como valor social esencial, y la satisfacción del bienestar general de la comunidad.

Los objetivos de este proyecto son:

- a) Proteger y promover la producción y comercialización de bienes y servicios de asociaciones informales que tienen como fin lograr la autosubsistencia de sus integrantes.
- b) Propender a la actividad regular de dichas asociaciones informarles mediante la cooperación, creatividad y el desarrollo personal y comunitario.
- c) Promover la capacitación de los emprendedores.
- d) Favorecer el desarrollo endógeno local.
- e) Promocionar la inscripción de organizaciones locales, regionales y provinciales que generen proyectos, promuevan emprendimientos e incorporen mano de obra.
- f) Dotar de capital de trabajo inicial y apoyo a los nuevos emprendimientos.
- g) Apoyar y ampliar las instituciones de Banca Social.
- h) Apoyar las organizaciones que tienen base en la familia, la solidaridad y la cooperación.
- i) Promover la incorporación y transferencia de tecnología apropiada.
- j) Ofrecer apoyo técnico e información sobre la economía social en cada municipio, incorporando los recursos profesionales de la provincia, los municipios y las universidades e institutos tecnológicos.

Comprende aquellas actividades de contenido económico cuyo principal objetivo es la reproducción de la vida, la subsistencia y el autoempleo, y quedan excluidas aquellas actividades de contenido económico que poseen como objetivo fundamental fines de lucro y acumulación de capital.

Define como unidades económicas de Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia (ALAS), a aquellas asociaciones informales dedicadas a la producción, comercialización, intermediación de productos y/o servicios.

Algunos aspectos novedosos y relevantes crea un Fondo de la Economía Social que se destinara a:

1. Contribuir a desarrollar la economía social.
2. Desarrollar medios informativos y estadísticos.
3. Promover de materiales y equipamiento a las Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia (ALAS).

II. ASPECTOS RELATIVOS A LA MONEDA DE LAS REDES DE TRUEQUE

Las limitaciones del trueque.

El crecimiento y la extensión de los clubes de trueque es un fenómeno extraordinario, por la magnitud de la actividad que allí se realiza, por la cantidad de personas que en ellos participan, por los que dependen de ello para garantizar su subsistencia.

Es necesario destacar que no se trata estrictamente de actividades de trueque. Éste, también llamado en economía “intercambio directo”, se refiere al intercambio de un bien o servicio por otro bien o servicio. Su carácter primitivo se hace evidente porque se necesita la “doble coincidencia de necesidades”. De allí que se evolucionara hacia el “intercambio indirecto” mediante la utilización como medio de intercambio de un bien de aceptación generalizada. Convendrá entonces analizar las causas y consecuencias del origen de una determinada moneda.

1. El origen de la moneda

Menger descarta que el origen de las monedas sea una convención o una ley. Considera necesario tomar en cuenta la regularidad o facilidad con la que puede recurrirse a su venta (liquidez)

Es importante recalcar que los principios que hacen a una buena moneda, aquella que ha sido seleccionada por la gente para ser utilizada, son los mismos. Por lo que una moneda será aceptada dependiendo de:

1. El número de personas que aún necesitan la mercancía en cuestión y de la medida y la intensidad de esa necesidad, que no ha sido satisfecha o que es constante.
2. Del poder adquisitivo de esas personas.

3. De la cantidad de mercancía disponible en relación con la necesidad (total), no satisfecha todavía, que se tiene de ella.
4. De la divisibilidad de la mercancía, y de cualquier otro modo por el cual se la pueda ajustar a las necesidades de cada uno de los clientes.
5. Del desarrollo del mercado y, en especial, de la especulación; y por último,
6. Del número y de la naturaleza de las limitaciones que, social y políticamente, se han impuesto al intercambio y al consumo con respecto a la mercancía en cuestión.

Entonces, termina cumpliendo el papel de moneda aquel producto que permite a la gente pasar de un producto menos “líquido” hacia otro más “líquido”. Desde este punto de vista, el origen de la moneda tiene una clara característica de “espontáneo” u evolutivo, o al seguir de aquella frase del filósofo escocés Adam Ferguson, el resultado de la acción humana, no del designio humano.

2. La calidad de una moneda.

La enseñanza básica de Menger en tal sentido es que la moneda habrá de mantener una relación clara con la cantidad de productos que se intercambien en los centros de trueque de forma tal de mantener su valor y facilitar los intercambios. En tal sentido, y siendo que el “valor” de una moneda son los bienes que con la misma se pueden comprar, una moneda como los “créditos” plantea al emisor las siguientes posibilidades:

1. que la cantidad de moneda emitida crezca o se reduzca en relación exacta a la cantidad de mercadería que se intercambia en los nodos. En este caso la moneda mantendrá un poder adquisitivo estable;
2. que la cantidad de moneda emitida crezca en relación a la cantidad de mercadería que se intercambia en los nodos; en cuyo caso la moneda perderá poder adquisitivo, existirá “inflación en créditos”;
3. que la cantidad de moneda emitida se reduzca en relación a la cantidad de mercadería que se intercambia en los nodos; en cuyo caso la moneda ganará poder adquisitivo, existirá “deflación en créditos”.

Primeramente se considera cómo se establece el valor de los bienes en una economía de trueque. En tal sentido es necesario considerar la denominada “ley de Say”: diciéndonos que en una economía de trueque la flexibilidad de los precios que garantiza la igualdad entre la oferta y la demanda es imposible de evitar. Nunca puede haber una caída de precios de todos los bienes. Lo que da origen a una mayor demanda no es la cantidad de dinero sino la producción de bienes y servicios.

Es necesario señalar que nadie ha “escogido” la materia para la moneda, en este caso el oro, sino que dicho resultado es fruto de un largo proceso evolutivo resultado de “la acción humana, no del designio humano”. Además, lo que se menciona no es correcto, ni siquiera con la moneda metálica, ya que si la moneda se “atesora” como sería éste el caso disminuye su oferta en el mercado por lo que su valor tiende a crecer en relación a los bienes y servicios.

Gesell incluso proponía que la moneda no fuera de tan buena “calidad”. El pedido de Gesell fue escuchado oportunamente por muchos gobiernos, pero cuando la calidad de la moneda local fue deteriorada de esa forma, la gente prefirió cambiarla por otra moneda más sólida y no por bienes como pensaba Gesell que iba a hacer. En el caso de los nodos de trueque no hay salarios que se paguen en “créditos”, a menos que interpretemos como tales a los servicios personales que allí se intercambian, no obstante lo cual, los mismos no presentan en absoluto la rigidez de los salarios sino la flexibilidad de todo servicio. Por esa razón, la validez de la ley de Say se mantiene vigente en estos centros. Esto tiene consecuencias para la administración de una moneda como los créditos. Sus emisores se enfrentan, además, a un problema similar al que enfrenta cualquier banco central del planeta: ¿qué cantidad de “arbolitos”² han de emitirse? Esto requiere contestar una pregunta anterior: ¿cuál es el valor de una moneda? Pues no ha de tener un precio ya que es precisamente ella la que da precio a todas las demás cosas. El poder adquisitivo de una moneda son las cosas que con esa moneda se pueden comprar. Si con la misma cantidad de productos crece la cantidad de moneda su valor va a caer, aumentan los precios en esa moneda. Una moneda con

poder adquisitivo estable debe lograr una relación estable también entre la cantidad de “cosas” y la cantidad de moneda.

3. Las tasas de interés.

Por otra parte, el rechazo a la “acumulación” proveniente de las teorías de Gesell y Keynes, incidirá en última instancia de forma tal de perjudicar a los mismos participantes de los clubes de trueque.

Todo paso a un nivel superior a la subsistencia requiere de un elemento básico, y como tal muchas veces odiado, de la economía: capital.

Sin capital no habrá posibilidad de aumentar la producción más allá de lo que se observa en los nodos de trueque. Pero para que exista capital tiene que haber acumulación, ya que el capital no surge de la nada. Pero si lo que se va a castigar es la acumulación, entonces no habrá capital, no habrá crecimiento. En la actualidad, los “arbolitos”, circulan en condiciones competitivas con la moneda estatal, porque brindan un servicio más barato. El castigo a la acumulación parte de la quimérica idea de eliminar el interés

4. Otras monedas.

En esta sección se verá la relación entre los créditos y otras monedas, sean éstas el peso, el dólar o los bonos provinciales. En ese sentido, los administradores de los clubes de trueque buscan mantener un monopolio en el uso de ese medio de intercambio dentro de los nodos. Esto no resulta conveniente. Cabe decir que, convendría a todos los participantes que existiera una libre convertibilidad de los créditos hacia otras monedas, y que la administración de la estructura necesaria para el funcionamiento de los nodos se financiara con “derechos” que abonan los participantes. Esto daría claridad y solidez a la operación.

5. Economía social.

Al margen del tema estrictamente monetario, puede observarse que muchos presentan a estas actividades como parte de una “economía social” o “economía solidaria”, la cual se contrapone con la economía a secas o economía de mercado. Incluso los organizadores llaman a los billetes de los créditos, “moneda social”, y a los que intervienen, “prosumidores”. Pero esto no presenta ninguna diferencia con la economía monetaria: en ella todos somos “prosumidores”, pues todos tenemos primero que producir algo para luego poder consumir. El mercado es “social” por definición, ya que se trata simplemente de un nodo gigante donde la gente se encuentra en numerosos lugares para intercambiar.

No obstante, los organizadores de los clubes de trueque quieren darle a esta nueva moneda un carácter distinto a la moneda convencional. Dicen que no es dinero, que se acumula para hacer más dinero; no es un fin en sí mismo sino un medio. El dinero es simplemente un medio de intercambio que brinda un servicio facilitándolos.

Por último, la “competencia” no deja de estar presente en los nodos, e incluso entre los nodos, pero esto es precisamente lo atractivo, ya que es la competencia para satisfacer las necesidades del cliente, siendo el lucro el premio por haberlo hecho en forma correcta.

6. Una moneda privada.

Los participantes simplemente intercambian bienes y servicios. Pretender que, además, al hacerlo están participando de una revolución social y política para eliminar el capitalismo es no ver que sus participantes están llevando a cabo acciones netamente “capitalistas”.

Es necesario tener una perspectiva más modesta del fenómeno de los clubes de trueque. Por ahora, tienen campo para crecer porque el manejo de la moneda estatal no puede ser peor, y sus intercambios no son penalizados

con impuestos. Pero, para crecer, fortalecerse y darle a la gente todos los servicios que demandará de ella para generar riqueza ha de permitir la acumulación y el crecimiento del capital, generando servicios financieros que intermedien entre el ahorro y la inversión. Sí, capital, esa palabra tan odiada: el único camino para salir de la pobreza.

RIQUEZA, DINERO Y PODER: EL EFÍMERO “MILAGRO ARGENTINO” DE LAS REDES DE TRUEQUE

1. Intentando un nuevo diálogo sobre lo que parece obvio.

El marco académico en que se ha emprendido el Programa de Investigación y Desarrollo conducido por nosotros, toca aclarar que se trata, precisamente, de excluir toda pretensión de *objetividad científica*: no sólo no creemos que ésta sea posible en este caso, como tampoco que ella exista en general. Los *valores* están siempre presentes, antes, durante y después, y con ello la ideología también está incluida, explícita o implícitamente. Antes que a la “objetividad” de la ciencia, elegimos apuntar aquí a la búsqueda de “pluralidad” de enfoques convergentes –casi siempre inconmensurables y a las distintas formas de ruptura del “pensamiento único”, presentes en el discurso hegemónico. Aun cuando éste tiene la forma de pensamiento crítico, puede ser desplegado, con frecuencia, bastante creativamente por los que pretenden ser guardianes de la “objetividad” del pensamiento académico.

Como sabemos desde hace ya más de tres décadas, el discurso científico es siempre una expresión refinada de profundas disputas de interés consagradas por la “ciencia normal”, hasta que anomalías crecientes empiezan dar paso a otros enfoques, o a algún paradigma emergente que caracterizará la nueva “ciencia revolucionaria”. Más recientemente, Bruno Latour (1988,1989) mostró de forma extraordinariamente clara cómo se construye tal “objetividad”, a partir de “hechos” que no son más que el producto de secuencias de operaciones lingüísticas sobre “artefectos de opinión”, contruidos en las

microconversaciones de laboratorio, con el correspondiente costo –en miles de millones de dólares– sutilmente ocultado detrás de la ficción del discurso hegemónico.

Todo ello, para que la complejidad no nos arroje al caos del *cambio de paradigma* como posibilidad, o –peor aún– a la *responsabilidad* de crear nuevas categorías conceptuales, para desafiar a la ciencia “normal” a volverse “revolucionaria”, como bien se merece el estado actual de las relaciones sociales globalizadas.

Después de todo proponemos abandonar toda pretensión de “objetividad científica” y reemplazarla por la correspondiente postura de *responsabilidad académica*, extendida más allá del aula y de las publicaciones que el rigor exige a los que eligen mantenerse en el mundo del empleo académico. Para ello, hace falta no sólo hacerse cargo de lo que pasó, de los “errores” cometidos por quienes se ensucian las manos en el campo y no se resignan a analizar críticamente “lo que pasó”, sino también hacerse cargo de “lo que está pasando” y principalmente de “lo que puede pasar”, si nos arriesgamos a exploraciones por fuera de nuestro inevitable pensamiento único.

2. Una relectura posible de las redes de trueque: dinero y poder.

A los efectos de acceder a una comprensión más profunda que la que permiten los simples números de crecimiento de las redes de trueque, entendemos relevante analizar el fenómeno del “crédito” como *organizador* de las redes de trueque en Argentina, observando las distintas formas asociativas, el rol de los distintos actores sociales y la incorporación de aliados a lo largo del tiempo. Para ello, podemos caracterizar su evolución en seis etapas:

- 1) Entre mayo de 1995-septiembre 1996: pocos clubes.

Los intercambios se daban inicialmente entre pocos participantes y pocos productos, eran anotados en una *libreta* centralizada y *tarjetas* personales, en el cual la “autoridad” central estaba representada por el grupo fundador (dos o tres personas, según el momento), que controlaba las transacciones del conjunto de miembros, dejando en poder de cada participante sólo la información sobre sus propias operaciones.

2) Entre 1996-mayo 1997: multiplicidad de bonos de intercambio.

Uno de incorporación de *nuevos productos y servicios*, con la adopción de los *bonos*, *vales* o “tickettrueques” denominados “*créditos*”, y que llega hasta la organización de la Jornada Rioplatense de Trueque Multirrecíproco, “presentación en sociedad” auspiciada por un primer aliado de la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En ese período, las recomendaciones del grupo fundador apuntaban a conformar una organización en red destinada a mantener un cierto control central y la *autonomía* de los clubes.

Por decisión del conjunto de “representantes” de los nodos integrantes de las zonas, se decide aceptar que:

- Los nodos de una zona pre-existente unifiquen sus bonos, limitando el principio de autonomía de los nodos;
- Cada zona se haga cargo de la emisión, distribución y control de sus bonos, en condiciones similares a las demás, de forma tal que pudieran ser utilizados en las demás zonas.

Vale la pena señalar que en ese período uno de los integrantes del grupo fundador, frente a las mismas tensiones al interior del PAR, crea lo que acuña como “una primera microempresa social virtual” con su “bono propio”,

3) Entre mayo 1997-julio 1999 se produce la organización de las zonas

Corresponde a la consolidación de las zonas metropolitanas e integración a la Comisión Interzonal de nuevas zonas del país (Córdoba, Rosario, Entre Ríos, Catamarca), con la extensión de las luchas hegemónicas al espacio de la capacitación, además del control de la emisión y distribución de los bonos. El sistema de gestión incluía reuniones mensuales al interior de los nodos, de las zonas y de la Comisión Interzonal; la zona Sur del conurbano se divide y el bono PAR pierde su hegemonía en la zona.

- 4) En el período julio 1999-diciembre 2000 se producen dos eventos fundamentales

Con el lanzamiento de un nuevo nodo en la fábrica La Bernalesa, sigue con el hito de la firma del convenio con la SEPYME del Ministerio de Economía de la Nación, en diciembre de 2000, y se prolonga hasta abril de 2001, momento de escisión entre los dos modelos enfrentados: Red “Global” de Trueque y Red del Trueque Solidario. A partir de esa etapa, el “Consejo Asesor” del PAR se reorganiza, encierra la instancia colectiva denominada Grupo Impulsor de la RGT y pasa a motorizar un “emprendimiento” que requiere alrededor de 800.000 créditos (de “moneda fiat”) para su implantación. Esa emisión se hizo – como las anteriores y posteriores– sin ninguna consulta

- 5) Entre enero 2001-abril 2002 se produce un crecimiento explosivo

Un desborde relativamente controlado–, posiblemente por la inserción en un organismo estatal que debería asegurar mayor transparencia del accionar de los ahora “asesores” de la SEPYME en la difusión del sistema de trueque en todo el país; el convenio – incluido hasta hace poco tiempo en su página Web–, les produjo un fuerte apoyo de los medios de comunicación y la fácil conquista de una falsa “juridicidad” de bonos “nacionales” a los “arbolitos”, únicos bonos emitidos sin control colectivo en la primitiva Red del Trueque.

- 6) Entre abril 2002-diciembre 2002: junto con la crisis económica, política y social del país, las redes sufren el impacto de su propia crisis

Se da lo que se conoce al interior de los nodos como la “forestación” letal o también llamado “Arbolito, explosión y después”. Junto con la crisis económica, política y social del país, las redes sufren el impacto de su propia crisis: sobre-emisión, venta indiscriminada “*ad libitum*” y falsificaciones de los bonos del grupo fundador (el “arbolito”), ganan la calle en una proporción que provoca el estallido del sistema. Uno de los fenómenos más significativos en ese período fue la importancia que tuvieron los medios masivos (pagos o gratuitos) al difundir –frecuentemente con gran irresponsabilidad, por creer en lo que “parecía ser”– la construcción en el imaginario social del “club de trueque” como panacea de la exclusión.

3. Aires de California sobre la economía y la política.

Según propone en un artículo escrito para la Enciclopedia Internacional de Negocios de Bloomsbury, *el dinero es un acuerdo dentro de una comunidad para utilizar algo como medio de pago*. Actualmente se está gestando un importante cambio en la facultad de crear dinero, desde el sistema bancario hasta las monedas privadas.

La definición operativa de Lietaer es, entonces, que el dinero es un *acuerdo dentro de una comunidad para utilizar algo como medio de pago*. Desde una perspectiva comercial, el dinero también es el primer objetivo de una empresa. Si una empresa no logra tener una mayor entrada que salida de dinero, está condenada a desaparecer. En vista de la definición propuesta, existen hoy una serie de diferentes tipos de moneda de uso extendido. Podemos distinguir entre:

- Monedas de curso legal: son las que sirven para el pago de todas las deudas, públicas o privadas.
- Monedas comerciales privadas: son aquellas comúnmente denominadas monedas de fidelidad, de las cuales las más conocidas son las “millas de viajero frecuente”.

- Monedas complementarias: Monedas que se aceptan para pagos, pero que no apuntan a reemplazar sino sólo a complementar la moneda nacional convencional.
- Monedas con fines sociales: Monedas complementarias que apuntan a resolver una serie de problemas sociales.

La última característica obvia de nuestro dinero son los intereses. Aquí nuevamente tendemos a olvidar que durante la mayor parte de la historia los intereses no fueron una característica del dinero. La aplicación de intereses sobre los préstamos que crean dinero tiene un efecto penetrante sobre la sociedad.

En su extenso estudio titulado *La Historia del dinero desde la antigüedad hasta la actualidad*, Glyn Davies (1994) señala que durante los cinco mil años transcurridos sólo ha habido dos innovaciones fundamentales en la tecnología del dinero. El primero fue el *papel moneda*, inventado en China durante el siglo IX. Ahora estamos en medio de la segunda innovación fundamental: *el dinero electrónico*.

Mientras que las monedas convencionales de deuda bancaria mantendrán su condición privilegiada de moneda de curso legal en la mayoría de los países, otros tipos de monedas podrían convertirse en “moneda de uso corriente”. Por otro lado, las *monedas complementarias con fines sociales* han experimentado, de manera similar, un crecimiento explosivo durante los últimos quince años.

Estas innovaciones monetarias brindan nuevas posibilidades para que las empresas utilicen sus existencias como capital de trabajo, o para que se encaren cuestiones sociales con menos dinero de los contribuyentes. Por último, para incorporar algunas de las ideas de Lietaer a los tipos de instrumentos utilizados en las redes de trueque, no quedan dudas de que el bono de La Bernalesa (el “arbolito” del PAR) constituye una *moneda comercial privada*, mientras los bonos de los clubes y redes de trueque solidarios, una *moneda complementaria con fines sociales*.

4. Visibilidad de lo femenino en la política desde la economía.

La interpretación que proponemos para construir un nuevo observador capaz de innovar en sus propuestas es que, más allá de todos los aspectos regresivos con que se asocia el *club del*, las experiencias innovadoras de monedas complementarias, han empezado, muy lentamente, a recuperar el paradigma de la abundancia del que hablan B. Lietaer y M. Kennedy, como posibilidades para el rediseño del sistema monetario mundial.

De una multiplicidad de trabajos que han estudiado otras formas de economía solidaria se ha concluido que existe una alta correlación y un alto potencial de desarrollo entre *lo femenino*, como estilo de gestión en distintos ámbitos sociales, *la moneda social* y *el nuevo paradigma económico*:

1. Un nuevo paradigma para superar el neoliberalismo puede ser construido vinculando lo femenino y economía, de modo tal de producir *abundanciasustentable* y eliminar la escasez.
2. Sistemas de intercambio no monetario tales como los bancos de tiempo, crédito mutuo, monedas locales y los distintos tipos de moneda social son *lanueva moneda* que creará las condiciones para llevar ese paradigma a la práctica.
3. Una política económica ética y ecológica, compatible con finanzas solidarias, un comercio justo y un consumo crítico y responsable pueden ser *rediseñados* de manera de crear nuevas relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.

A nadie le escapa que el 80% de los miembros de los clubes de trueque son mujeres y que el estilo de gestión femenino corresponde “culturalmente” al paradigma de la abundancia: hacer que lo poco alcance para mucho, evitar el desperdicio.

Mujeres, niñas/os y trabajadoras/es voluntarios son los *cómplices involuntarios del malentendido* de las cuentas nacionales que los excluyen porque el dinero

es escaso y el empleo precario. Donde no se incluye todo ese trabajo PORQUE no es remunerado. Y, seguramente, no es remunerado para sostener el paradigma de la escasez, tan funcional al capitalismo neoliberal en su agonía.

5. Lo que la prensa no muestra, ni se investiga: los teoremas de sol naciente.

Como hemos anticipado al comienzo de estas reflexiones, los medios masivos contribuyen permanente y sostenidamente a la “construcción de la realidad”. Debemos reconocer que el “fenómeno” de las redes de trueque sólo fue objeto de atención de la academia, en nuestro país, cuando sus miembros superaban las varias decenas de miles.

Los medios veían ferias y mostraban ferias. Veían “papelitos de colores” y los asimilaban a los de Monopoly. Cuanto más gente en las ferias, mayor el espacio de las noticias, la ubicación del tema. No podía, por lo tanto, ser “noticia” lo que se descubría al interior de una villa de emergencia cuando se intentaba resignificar la economía, la riqueza y el dinero.

Cuando nos preguntamos cómo se podría compartir esos resultados, de allí salieron las siguientes ideas-fuerza:

1. La *pobreza* no es más que un simple malentendido.
2. La *solidaridad* es, en serio, el mejor negocio.
3. La *prosperidad* es un punto de partida, no de llegada.

En el Programa de Alfabetización Económica destinado a construir ciudadanía, esos tres teoremas muestran hasta qué punto las ideas de *pobreza* /*riqueza* / *bien vivir* pueden ser trabajadas en cualquier contexto, si lo hacemos adecuadamente; muestran la posibilidad de resignificar palabras tan cristalizadas como *solidaridad* y *negocio*, dentro de un proyecto mayor que el trueque, un proyecto de economía solidaria en una democracia que se radicaliza.

6. David y Goliat versión tercer milenio.

La lucha es combinada y desigual. No se pretende aquí hacer una apología de las redes de clubes de trueque.

Si tuviéramos que sintetizar en pocas palabras esos logros, diríamos que la experiencia acumulada de las redes de trueque en la Argentina nos permite cuestionar algunos supuestos:

- Una gran proporción de necesidades de las personas requiere esencialmente *materia prima, conocimiento, productores y consumidores* organizados en escala adecuada para conformarse de forma estable e incluyente de las grandes mayorías de la población
- La *escasez de dinero* como condición causal de la pobreza es una falacia epistemológica que alimenta un proyecto ideológico de exclusión.
- La *moneda social* es una herramienta pacífica capaz de construir ciudadanía política a partir de la ciudadanía económica
- La *mujer* y el *voluntariado* son protagonistas del mercado subterráneo que reproduce la sociedad misma.
- El estilo de gestión femenino corresponde a la recuperación del paradigma de la abundancia
- Las monedas sociales permiten encarar al mismo tiempo la construcción del *bienvivir* de las personas y el respeto por el *medio ambiente* que legaremos a las generaciones futuras.

Se Cree, asimismo que, como instrumento de construcción política las redes de trueque son absolutamente insuficientes.

III. LAS REDES DEL TRUEQUE EN LA ARGENTINA: RACIONALIDADES, CONFLICTOS Y PROYECTOS ALTERNATIVOS

La sociedad de mercado, basada en una economía totalmente mercantilizada, donde toda producción bien o servicio es producida para ser vendida, donde la

empresa con fines de lucro es la forma dominante de organización de la producción y el Estado es el guardián del sistema de derechos de propiedad y de cumplimiento de los contratos, nunca se realizó plenamente. Siempre hubo trabajadores autónomos (por cuenta propia), emprendimientos familiares o asociativos que no respondían a la forma capitalista, empleo estatal para la producción de bienes públicos gratuitos o altamente subsidiados y, sobre todo, trabajo doméstico y diversas formas de trabajo comunitario que se concretaba en valores de uso cuya producción y distribución se atenía a reglas de reciprocidad de diverso grado antes que a contratos bilaterales mediados por el dinero.

La revolución tecnológica y organizativa del capital a escala global y bajo el predominio de la lógica del capital financiero, así como las reformas del Estado, reduciendo drásticamente su papel como productor de bienes públicos (y como empleador) y/o de ciertos bienes y servicios considerados “estratégicos”, como regulador de los mercados y como redistribuidor del excedente generado en las empresas, han originado una situación de crisis de reproducción de la vida de grandes masas de personas, familias y comunidades, si es que no de países completos (desempleo, subempleo, precarización laboral, trabajo en negro, pérdida de ingresos reales, degradación de la oferta de bienes públicos, etcétera).

Estos procesos, acaecidos en el nivel planetario, repercutieron de manera profunda y aparentemente irreversible en nuestro país. En éste, y de la mano de una política económica y social ortodoxa impulsada por poderosos intereses externos e internos, adoptada pasivamente como un recetario y aplicada a un ritmo vertiginoso durante los últimos diez años por quienes detentaban el poder, se generaron transformaciones como las antedichas, con una secuela impresionante, sorprendente (como que el país parece haberse constituido en el paradigma de la decadencia), de pauperización generalizada y exclusión social.

Ante esto, los ciudadanos han ido desarrollando respuestas reactivas que se fueron estructurando en nuevas formas de producción para la reproducción. La 38 primera reacción fue expandir el mercado informal, que finalmente llegó a un

límite y comenzó a reducirse en el contexto de una prolongada recesión. Otra forma fue la creación de nuevas formas de cooperación que permitieran a la vez la reintegración de los excluidos como productores y consumidores de bienes y servicios que el mercado capitalista y el Estado dejaron de reconocer, de facto o formalmente, como derechos humanos.

En la actualidad, se acepta y repite que la sociedad vive tiempos de enormes cambios, tanto en los aspectos de la realidad concreta como en el plano de las ideas. Una época de transición, se dice, en que resulta necesario no aferrarse a las viejas nociones y conceptos, para dar paso a nuevos enfoques renovadores (puede que hasta a un nuevo paradigma) capaces de conservar lo positivo de la experiencia histórica, pero también de enfrentar y resolver las cuestiones presentes de manera creativa y eficaz.

En tanto se examina con cuidado y una mirada amplia, despojada de sectarismos y prejuicios, esta realidad hoy envolvente, contextuada como es sabido en este capitalismo prebendaria y depredador que se establece en el marco de la globalización, se descubre que los excluidos y carenciados sobreviven a sus problemas inventando centenares y centenares de soluciones parciales e improvisadas, espontáneas o no, en su mayor parte predominantemente subordinadas a la satisfacción de sus necesidades y a la calidad de los vínculos socioculturales, y no a la lógica de la explotación del trabajo ajeno.

De esta manera, pueden enumerarse iniciativas individuales, familiares, asociativas o comunitarias que emergen en el campo de las acciones económicas y societarias populares, impulsando incluso verdaderos emprendimientos e iniciativas que denominamos sociales por su lógica más profunda y sus resultados (crear sociedad). Entre las formas organizativas tradicionales y emergentes que comparten estos atributos relacionales, es dable visualizar:

- Micro emprendimientos y sus asociaciones para propagar/vender juntos, adquirir materiales y lograr espacios, generación mancomunada de marcas y diseños, protección de las artes y oficios, y otras;

- Cooperativas de trabajo productoras de bienes y de servicios (a veces llamadas autogestionarias) para el mercado formal, para los mercados solidarios o para el autoconsumo de sus miembros (últimamente han vuelto a reaparecer las huertas y granjas familiares y comunitarias, y se amplía el número de fábricas auto gestionadas por los obreros), así como empresas sociales:
- Cooperativas de abastecimiento y/o redes de consumo colectivo para abaratar el costo de vida y mejorar la calidad social de los consumos.
- Prestación de servicios personales solidarios, como el cuidado de personas actividades terapéuticas, cuidado del medioambiente, recreación infantil, etcétera.
- Asociaciones culturales de encuentro comunitario y de afirmación de identidades (barriales, de género, étnicas, deportivas, generacionales, etcétera).
- Redes de ayuda mutua, seguro social, atención de catástrofes y eventos atmosféricos regionales/locales, familiares o personales.
- Mutuales de trabajadores asalariados del Estado y/o del capital por iniciativa o no, de orden sindical.
- Cooperativas previsionales sin fines de lucro.
- Grupos de formación y capacitación continua y equipos de investigación y de cooperación técnica con fines comunitarios.
- Banca social o solidaria que capta los ahorros populares y los canaliza hacia el crédito social generador de empleo y mejores condiciones de vida.
- Agrupamientos asociativos para crear lugares de encuentro de experiencias, de reflexión, sistematización y aprendizaje colectivo.
- Redes de trueque y redes de comercio justo (en general internacionales) organizando mercados solidarios, con o sin dinero de curso legal de por medio.

En ese sentido, la economía popular realmente existe como un sector agregado de actividades socioeconómicas y está compuesta (Coraggio, 1998b), resumidamente, por:

- El conjunto de recursos subjetivos y materiales, privados y públicos, que comandan las unidades o grupos domésticos (unipersonales o colectivos,

familiares o comunitarios) que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo.

- Las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata (actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no, competitivas o cooperativas).
- Las reglas, valores, saberes y conocimientos que orientan tales actividades.
- Los agrupamientos, redes y relaciones (de concurrencia, regulación o cooperación, internas o externas) que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades.

Sin embargo, esa economía popular resulta hasta ahora un conjunto inorgánico de actividades, como un coro que crece sin dirección, según algunos autores. Las que son realizadas por trabajadores, en algunos casos con alto grado de autonomía pero a costa de la escala y la complejidad en ausencia de un sistema (él mismo solidario) que los contenga subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital o a lógicas de acumulación de poder o riqueza de grupos particulares.

Lo que propone la visión de una economía alternativa, como la aquí presentada, es organizar, programar y ejecutar una estrategia para que la economía popular se transforme en un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, que se puede denominar la Economía Social, Solidaria o del Trabajo. Con una lógica diferenciada (finalidad de la producción-reproducción ampliada de la vida humana en sociedad) y contrapuesta a la Economía del Capital (orientada por la lógica de la acumulación sin límites del capital, aunque haya matices importantes entre, por ejemplo, el sector financiero y el productivo o entre las ramas orientadas al mercado interno y las extrovertidas) y a la Economía Pública (orientada por la acumulación de poder político y su legitimación o por la auténtica definición del interés general).

La Economía Social es entonces un posible marco estratégico concertado en un espacio pluralista para hacer converger sinérgicamente la acción de múltiples organizaciones sociales económicas y culturales de instancias del Estado, y está orientada por objetivos de reproducción social ampliada de la vida. Para ello, debe combinar los recursos y capacidades de las mayorías

sociales y de las organizaciones de la sociedad civil, así como aportes estatales de recursos públicos que legítimamente corresponde redirigir en esa dirección. La expresa finalidad de avanzar hacia el auto sostenimiento de las organizaciones socioeconómicas de este sector y del sector en su conjunto, fundamental como base material para la autonomía ciudadana, no puede lograrse sin subsidios cruzados como las cooperativas que usan parte de su excedente para desarrollar otras cooperativas, o como las redes de ahorro popular que subsidian los créditos que generan trabajos e ingresos a las bases sociales—, sin tiempo, sin una normativa jurídica facilitadora o sin una inversión social sostenida o, en su defecto, sin un re direccionamiento del gasto social y del poder de compra del Estado.

Se entiende que es la formulación más completa, en tanto abarca componentes económicos (apoyatura en el intercambio mercantil), socioculturales, jurídico-institucionales y políticos, aunque por ello mismo, resulta la estrategia social más compleja de abordar. En el plano social y económico, por ejemplo, abarca y perfecciona todos los aspectos normalmente indicados en la economía solidaria basada en el voluntariado, agregando la noción de red de emprendimientos y el análisis de circuitos de producción y circulación que cubren otras escalas organizativas de producción más allá de las empresas sociales, como son los micro emprendimientos, cooperativas, sociedades anónimas laborales, otros emprendimientos asociativos y sus vinculaciones con las Pymes. Se conformaría por este medio un sistema complejo donde la solidaridad es, en buena medida, orgánica: se requiere que los otros componentes del sistema se desarrollen y mejoren su calidad de trabajo y de vida, y compartan las reglas morales de esta economía, para lograr el propio desarrollo.

En el plano societario, esta economía alternativa no queda limitada a los sectores más pobres y excluidos. Por el contrario, expresa la necesidad de incorporar otros sectores, como los medios y medio bajos, con recursos culturales, ingresos y capacidades profesionales y técnicas instaladas. Asimismo, plantea los distintos nexos (no sólo económicos) que el sector de la economía del trabajo tendría con la economía pública y la economía capitalista

empresarial, orientadas esencialmente como se dijo, por objetivos de acumulación de poder y de acumulación de ganancias, respectivamente.

Para poder pensar que tal propuesta es posible, se requiere que la voluntad social y política cuente con el poder de la teoría. Ello demanda complementar las enriquecedoras descripciones empíricas y testimonios que sistematizan las experiencias populares con sus logros y sus proyectos fallidos avanzando conceptualmente en la elaboración de una teoría macro socioeconómica y de lo que podría llamarse una “microeconomía” de la unidad doméstica, incorporando aspectos antropológicos y de otras disciplinas sociales cuando resulte necesario para completar el análisis. Eso es aún un capítulo ausente de la economía tradicional, en la que la unidad doméstica sólo es vista como unidad de consumo y de provisión al mercado capitalista de fuerza de trabajo asalariada, y fuera del ámbito de lo que la teoría oficial denominó “economía”.

De hecho, la economía social puede ser considerada, analíticamente, como una extensión necesaria de la unidad doméstica, irradiando vínculos personales y/o asociativos, sean éstos mercantiles, no mercantiles y públicos, hacia otras unidades. En la transición, la economía social en proceso puede no sólo dejar de internalizar los criterios del mercado capitalista y las formas empresariales que le son propias, sino ejercer la fuerza moral para introyectar en el sistema empresarial otros valores y límites morales a su accionar.

Por supuesto, la instalación a pleno de una economía de estas características requiere e impulsa importantes modificaciones en los sistemas de gestión pública, la educación y capacitación, la generación tecnológica, el sistema de financiamiento y la legislación vinculadas a la misma. Asimismo, que pasen a concatenarse en y al sistema propuesto los elementos que van siendo inducidos por esta nueva relación: escuelas, universidades, institutos tecnológicos, gobiernos que adoptan formas democráticas de gestión participativa, organizaciones no gubernamentales, sociales, etcétera.

Una propuesta de este alcance implica un programa que no puede ser apropiado ni discursiva ni prácticamente por ningún grupo u organización particular, pues sólo puede ser viable si se encarna como nuevo sentido común

en las prácticas de organización social y económica popular y de buen gobierno local, provincial y nacional. Y porque requiere la creatividad e iniciativa de una multiplicidad de actores, que no pueden ser encasillados en modelos preconcebidos, y en el diálogo entre esas iniciativas y experiencias, generando una comunidad de aprendizaje, esencial para otro desarrollo integrador.

La finalidad última de la economía social es pluripropósito. No es sólo enfrentar la pobreza por la vía de la inserción, sino crear condiciones para la constitución o consolidación de nuevos actores sociales, cuyas bases ya existen pero hoy están desestructuradas, dispersas, desvalorizadas. Significaría consolidar nuevas identidades basadas en el ejercicio pleno de los derechos y responsabilidades ciudadanas, la creatividad, el trabajo y su reconocimiento por la sociedad, dando más fuerza a la reivindicación social pero sobre todo superando la pasividad de la espera de soluciones asistenciales estigmatizantes. Si ello se concreta, se generaría una importante transformación ideológica con trascendentales efectos culturales en el campo popular y en la sociedad en su conjunto.

Para las personas atendidas con políticas asistencialistas, receptores pasivos de ayudas condicionadas, la incorporación a la economía social significaría potenciar y generalizar su transformación en sujetos productivos y creativos. Esto implica redirigir los recursos destinados a dichas políticas hacia el financiamiento de créditos y subsidios para la inversión o el capital de trabajo de sus emprendimientos sociales. Pero no por ello se abandona la meta de autofinanciamiento más allá del corto plazo. Para lo cual se requiere impulsar el Asociativismo productivo capaz de generar bienes y servicios de calidad y con alto valor agregado de conocimiento e información. La confianza mutua, los lazos de cooperación y la participación solidaria, están por detrás de dicho Asociativismo, fundamento de cualquier cambio cultural que desplace el individualismo neoliberal.

Para asentar las bases de esta transformación resulta condición imprescindible impulsar su financiamiento, re direccionando gradualmente parte de la renta y las ganancias monopólicas, así como los recursos públicos actualmente

destinados a los programas y proyectos de políticas sociales, hacia la inversión en la economía social y esos componentes fundamentales de las redes y circuitos de producción y circulación mencionados.

El apoyo decidido a la construcción de esta economía social, parece la única estrategia que permite asegurar, por lo menos en el caso de los países periféricos y especialmente de la Argentina, una salida a mediano y largo plazo a sus problemas de desarrollo económico sustentable, con equidad social.

Las redes de trueque son una aunque muy importante de las decenas o cientos de formas que operan en el funcionamiento de la economía popular, que emergen por designio y diseño consiente, o espontáneamente y por procesos de copia, difusión y adaptación. Formas más o menos autónomas, con ámbitos locales, regionales o globales, y con diversas vinculaciones de conflicto o cooperación con otras formas económicas. Y como proceso social no pueden estar exentas de la diferencia, la contradicción y el conflicto. Regular esos conflictos sin poner en riesgo el objetivo social estratégico es una responsabilidad que debería ser asumida con tanta urgencia como la redefinición de las políticas públicas y sus marcos normativos, hoy más bloqueadores que facilitadores del desarrollo social.

Reconociendo que la regulación de las estructuras de la economía social debe ser sobre todo autorregulación consiente, es innegable que el Estado ejerce un papel como legislador y como ejecutor de normativas, y es evidente que la masividad del proceso de desarrollo de las redes de trueque, así como la conflictividad desplegada, han inducido el surgimiento de iniciativas de ley nacionales, provinciales y ordenanzas municipales que incluyen o están expresamente dirigidas al trueque.

IV. SÍNTESIS DE LA PRESENTACIÓN DEL TRABAJO GRUPAL REALIZADO EN LOS TALLERES

Sostenibilidad y aislamiento del trueque.

El sistema del trueque no es un modelo de economía autosostenible y que el intento de sostenerlo como sistema endogámico en parte fue responsable del quiebre y de la caída de sus posibilidades, y de la falta de capacidad de producción de bienes y servicios de todos los que participaron en dicho sistema.

Tejer redes a fin de que, entre distintos nodos, se mantenga contacto continuo para saber qué bienes y servicios hay a disposición en cada uno, es muy remarcado.

El trueque como herramienta comunitaria.

El trueque, tiene que ser un medio, una herramienta. Se considera importante apoyarlo, en el tercer sector que son todas las organizaciones que están trabajando con causas sociales comunes y que tienen, como los integrantes del trueque esa chispa de solidaridad volcada a causas sociales. Entre los cuales están educadores populares, los que hacen comedores para los pobres, cooperantes de hospitales públicos. Se propone ver la posibilidad de articular el trueque con ellos, de modo que exista un horizonte más allá del mercado y de las necesidades inmediatas. Y que esto sea en dos vías: contenedor de esa causa común, y contenedora, a su vez, de los individuos.

Se plantea que el trueque tiene un gran potencial para generar promotores que salgan a buscar capacidades ociosas y las pongan en funcionamiento y vinculación.

Solidaridad, apertura y capacitación.

Se plantean requerimientos de tres elementos importantes para avanzar en este sentido:

- a) la necesidad de colaborar con otros en la construcción de una conciencia solidaria.
- b) la necesidad de romper con la endogamia conectándose con otras organizaciones sociales.
- c) la necesidad de hacer una capacitación pero que no esté dominada por el academicismo, sino elaborada con una revisión crítica y permanente de sus contenidos concretos.

Capital social, cultural y simbólico.

Es importante reconocer que toda organización dispone de capital cultural, simbólico y social; para poder impulsar el trueque como comunidad de aprendizaje. Y que en cada organización, cada nodo, cada institución, es fundamental la confianza que da respaldo a la moneda, para construir el capital social que organiza y articula todos los recursos.

Cuando se incorporan a los nodos de trueque, aparece la mayor diversidad de capital cultural. Lo que hace falta tomarlo, estudiarlo y ver cómo entre todos se construye el nuevo capital cultural que respalde al capital simbólico.

Capacitación e iniciativas productivas.

Este aprendizaje se basa en un programa de actividades que permita el avance por etapas para:

- a) poder articular los recursos existentes con las necesidades.
- b) ir viendo cómo son las etapas de crecimiento de las actividades.
- c) recrear las cualidades del emprendedor.

Se acordó en que el trueque posee un enorme potencial para generar promotores con capacidad de poner en vinculación y funcionamiento recursos locales y capacidades ociosas.

Colaboración en lo tecnológico y productivo.

Es un sistema el cual permite mantener el trueque, se solicita que hace falta reconocer que está fallando lo referido al eje de la tecnología, de los insumos y del diseño productivo. Es necesario abrir una red con otras instituciones que colaboren en el modelo de economía solidaria o social para superar estos problemas.

Control y regulación.

Hay muchísimo temor de que la regulación desvíe el sistema de trueque para el lado del clientelismo político. Se plantea que más que un Estado que haga contralor o regulación del sistema lo que se necesitaría es un Estado que colabore con el circuito productivo de las redes de trueque, mediante algún sistema de financiamiento o apoyo a la provisión de insumos.

Existe acuerdo en la necesidad de control público sobre la calidad de los alimentos, también dando capacitación los funcionarios responsables a los emprendedores sobre las formas de manipulación y conservación de los mismos. Esto puede hacerse en el nivel local, lo que se considera más positivamente.

Emprendimientos y financiamiento-

Se plantea la necesidad de contar con una banca solidaria y social para financiar los emprendimientos y apoyar la construcción del capital de trabajo de los emprendimientos sociales y las iniciativas populares.

Sostenibilidad de la economía solidaria.

Esta economía tiene que tener sustentabilidad y no depender siempre de financiación, generar un sistema de redes y circuitos de circulación de bienes, servicios y de conocimientos que generen el excedente suficiente para que sea sostenible en el tiempo. Para esto obviamente se hace necesaria la asistencia técnica, la capacitación de emprendedores y la formación de otros agentes sociales como agentes multiplicadores de dicha economía.

Esto requiere, también, la adaptación de las conductas de los actores públicos y privados en función de la solidaridad, la recreación de la confianza y de las condiciones locales y regionales en que estén insertos los emprendedores y las redes de trueque.

Economía capitalista y solidaria.

La economía solidaria, no se trata de un sistema anticapitalista sino del no capitalismo, porque está conviviendo en una economía en donde existe un mercado compartido con el capitalismo, del cual la economía solidaria se está proveyendo de bienes y servicios y donde además todavía se aportan factores productivos y se obtienen remuneraciones por parte de actores de la economía solidaria.

Tamaño y nodo.

Para poder construir lazos de confianza hay que apelar a grupos pequeños, al contacto directo. Lo dudoso es si es posible con estos grupos producir un sistema de intercambio que permita la subsistencia y la reproducción de la vida. Los nodos que funcionan en algunos casos están en alrededor de 150 personas, aunque hay algunos que logran funcionar adecuadamente con mayor cantidad de personas, hasta 400.

Autorregulación y economía solidaria.

Se apunta más bien hacia la autorregulación en ámbitos reducidos, que se insertaran secundariamente en redes. Se destaca que, más allá de que un ámbito reducido permitiría conocerse mejor y promover el intercambio y recrear ciertos valores, las reglas y normas que se fijen deben ser claros, estrictos y controlables.

Se propuso como metodología para esto, la existencia de comisiones: de créditos, de balance, de control de precios, de desarrollo, etc.

Algunas conclusiones en base a la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria

La extensión de las redes de trueque es desconocida. Hay temas que atraviesan sin consenso claro a los distintos modelos de organización del trueque en la Argentina: la relación con el Estado, relación con el dinero de curso legal, la relación con la producción asociativa y no asociativa y con el mercado fuera de la red.

El diálogo horizontal no pudo extenderse por falta de tiempo, lo que indicó que en otros encuentros debería programarse mejor el tiempo. Cabe aclarar que el formato de paneles se debió, en parte, a la intención de que todos los sectores

pudieran estar representados y tener su voz en el encuentro, y que la existencia de un fuerte conflicto hubiera impedido, como de hecho impidió, un diálogo de esa amplitud.

Sin embargo, el evento pareció mostrar que mientras algunos rasgos de los discursos tienden a converger, no ocurre lo mismo con las prácticas.

La diversidad de situaciones reales de organización de las relaciones tejidas alrededor del trueque, se presenta en variantes empíricamente registrable:

- a. Una línea que se ha orientado por la eficacia y la dirección vertical, que ha incorporado al dinero de curso legal como parte de los recursos y que, por tanto hizo posible la existencia de lucros personales, de comportamientos especulativos y explotativos, y descuidó la eficiencia social.
- b. Una línea que aspira a crear sujetos sociales y organizaciones de orden nacional, pero a partir de grupos de base autogestionarios, autónomos, que más que en el crecimiento cuantitativo ve como éxito la consolidación de comunidades democráticas, deliberativas, igualitarias, y que tiene una gran desconfianza del Estado y del mercado pecuniario; que ve a la vinculación con el dinero de curso legal como un peligro más que como un instrumento que puede ser reinventado continuamente como artificio facilitador del cambio.
- c. Una línea que apunta a lo local, a lo particular, sea como red de intercambio sea como desarrollo de cadenas de prosumición consuntiva y productiva, que comparte los valores de democracia de base pero tiene más confianza en su capacidad de subordinar otras formas de producción o al mismo Estado a su propio proyecto sin desvirtuarlo. Ç
- d. Una línea pragmática, que combina la eficacia y el empresarialismo, la tecnificación, la vinculación con el mercado en general, con una mayor

transparencia en sus registros, un control de los balances entre dinero y masa de bienes y servicios. Que está consolidada y creciendo.

- e. Una línea que mantiene la idea del promotor que va generando nodos, con una metodología de que promotores líderes altamente capacitados hagan que cada grupo descubra las virtudes y concrete las formas, de difusión de una variedad de experiencias de alta calidad, pero sin pretensión de armar un sistema ni de alcanzar escala.

A esto hay que agregar la enorme diversidad de situaciones sociales, geográficas, políticas, entre la Capital, los conurbanos de la RMBA, y las localidades fuera de la región metropolitana, en provincias con muy diversa condición.

V. ARTÍCULOS SOBRE EL TRUEQUE ELABORADOS POR INVESTIGADORES DE LA UNDS

Las redes de trueque como institución de la economía popular.

1. La comunidad de trueque como mercado.

En un sistema social donde impera la interdependencia resultante de la división social del trabajo, el primer sentido de la compraventa generalizada de mercancías es así la satisfacción de las múltiples necesidades de sus poseedores.

Ocasionalmente, tal objetivo puede también lograrse mediante el trueque entre dos personas (o dos comunidades) poseedoras de productos que son mutuamente deseados. Se supone que el peso relativo de estas formas forma de intercambio fue diverso en las sociedades capitalistas y más aún en las antiguas. En un intento de reconstrucción lógica de su desarrollo histórico, el trueque aparece inicialmente realizado en proporciones casuales, y su repetición termina estableciendo términos de intercambio en ciertas cantidades o precios relativos. Por necesidad surge la institucionalización de una mercancía que cumple la función del equivalente general, cuya posesión da acceso inmediato a todas las demás mercancías independientemente del lugar y tiempo y de los deseos o necesidades particulares de sus poseedores. La circulación del dinero supone la confianza en la posibilidad de completar el movimiento de intercambio de bienes y por tanto en la aceptación universal de esa mercancía como medio de pago.

El mercado capitalista subordina ese primer sentido de las transacciones de mercado (la satisfacción de necesidades) al de la acumulación (las empresas producen y venden mercancías para acumular capital, no para obtener los medios de consumo deseados). Pero para vender sus productos las empresas requieren finalmente que haya consumidores que van al mercado a comprar medios de consumo personal, y al hacerlo contribuyen a la realización del ciclo del capital.

En todo caso, el dinero facilita el proceso de intercambio al constituirse en equivalente general de toda mercancía. Para todos los efectos prácticos, quien tiene (suficiente) dinero puede acceder a las mercancías. Los intercambios posibles pueden estar limitados por restricciones extraeconómicas, como la prohibición de realizar transacciones de ciertas drogas, o de vender influencias derivadas del poder administrativo estatal, etc. También es (era) posible acceder legalmente a bienes y servicios sin dinero, a través de sistemas de distribución directa (servicios públicos gratuitos, redes de caridad, etc.).

Trueques ocasionales nunca dejó de haber, aún en las sociedades capitalistas más avanzadas. Pero el trueque como propuesta generalizable surge en medio de crisis en que el dinero deja de funcionar (ser aceptado) como equivalente general y la única manera de tener certidumbre de que el cambio permite acceder a los bienes deseados es el cambio directo de productos. Claro ejemplo de esto son las situaciones de hiperinflación.

De operaciones individuales y ocasionales de trueque se puede pasar a redes de personas o comunidades que se organizan para sistemáticamente intercambiar bienes y servicios para satisfacer sus necesidades recíprocas, constituyendo así verdaderos mercados “locales” donde se encuentran los poseedores de distintas mercancías que no requieren dinero para efectivizar el intercambio de sus trabajos o posesiones pues al desprenderse de su producto inmediatamente obtienen a cambio otro que consideran de valor equivalente.

Suele atribuirse el surgimiento de estas comunidades a la falta de dinero y también denominarlas economía del “no dinero”. Lo que “falta” es el reconocimiento social (demanda) de las capacidades productivas de las personas o comunidades hoy excluidas, sea porque están asociadas con productos que han sido sustituidos (competencia por calidad), sea porque son ineficientes en términos del valor que reclaman para reproducirse (competencia por precios).

Como resultado de la falta de demanda de trabajo o de los productos o servicios que se pueden producir por cuenta propia, le faltan ingresos

monetarios a un sector. Pero las capacidades están allí, y también las necesidades insatisfechas.

En todo caso, la mayoría de los bienes y servicios intercambiados a través del trueque requieren también el uso de insumos y del gasto de medios de producción, los que varían entre actividad y actividad, que se suman a los valores de los tiempos de trabajo. Dado que estas redes no surgen en sociedades precapitalistas sino en medio del capitalismo.

Esto supone que los miembros de una red de trueque participan paralelamente en el mercado capitalista, sea para obtener los insumos que no pueden encontrar dentro de la red, sea para copiar diseños o adoptar tecnologías, sea para cubrir el espectro complejo de necesidades que la red sólo cubre parcialmente.

2. ¿Qué impide que las redes de trueque se consoliden y extiendan?

El trueque es una forma de intercambio simultáneo de productos entre los propietarios de los mismos, estableciendo una relación de cambio por convenio ad hoc. Si la entrega no es simultánea, porque una es diferida, se requiere una base de confianza para que uno entregue anticipadamente. El registro de una operación de trueque simultáneo es innecesario a los efectos de la operación misma, pero si es diferida, el registro consigna la obligación contraída entre las partes.

El papel (“entregaré tal bien o servicio”) que registra una obligación de entrega de un producto a determinada persona puede ser también objeto de una transacción en la medida que sea transferible. Se vuelve una obligación al portador, redimible en tiempo y lugar determinados. Puede cambiarse por otros bienes o por otras obligaciones. La forma más general de este documento es un vale que no se refiere a ningún producto o trabajo en particular sino a un producto o servicio abstracto o indefinido, que tiene en común con el que originó su emisión el de ser de valor equivalente (en número de horas o

créditos). Finalmente el firmante termina haciendo el trabajo para un cliente que conoce al momento de presentar el crédito varias veces endosado. Tal instrumento, en la medida que está firmado por el primer eslabón de la cadena de transacciones, se extingue tanto si se vence el plazo acordado para la obligación como si se redime a tiempo. Si el firmante no cumple, su responsabilidad será puesta en duda por la comunidad y eventualmente penalizado su incumplimiento.

Una forma más general de estos documentos es la emisión de créditos, no firmados por ningún productor en particular, sino por una autoridad aceptada por los miembros de una comunidad dentro de la que va a circular. Si ese documento es de circulación forzosa, cualquiera que ofrece un producto en la red está obligado a recibir esos documentos como pago por un valor equivalente. O bien puede ser de circulación voluntaria. Puede aceptarse o no, dependiendo de circunstancias particulares (poder de compra circunstancial o demanda de bienes o servicios que se pueden obtener con ese mismo documento; el poder de compra varía entonces y puede no corresponder a su valor nominal).

Pero la introducción de formas de cuasi-dinero desata una contradicción: no sólo facilita el intercambio sino que permite ahora acumular valores representantes de una masa de productos o servicios superior a la oferta (y demanda) cotidiana de cada oferente.

Pero ¿cuál puede ser el sentido del ahorro en un sistema de trueque? Hay algunas funciones que el ahorro permite:

- La futura adquisición de un bien de mayor valor.
- Posponer el consumo especulando con que el valor en créditos de los bienes va a bajar al ser insuficiente la demanda y poder adquirir una mayor cantidad a posteriori.
- La posibilidad de convertirse en intermediario, comprando bienes escasos (por ejemplo: yendo temprano al mercado) para revenderlos a un precio mayor

y así extraer de la comunidad más valor del que agrega por los propios productos.

- La posibilidad de prestar a interés a quienes necesitan más bienes o servicios de la red de lo que pueden contribuir a ella en el momento si se quieren evitar estos comportamientos considerados como especulativos y “no solidarios”, se debe ejercer un poder regulatorio horizontal, acordado como moral compartida por todos los miembros, o bien establecer un poder en manos de funcionarios elegidos para controlar las transacciones (por ejemplo, limitando el intercambio a cantidades ajustadas a la capacidad de trabajo individual o a las necesidades de consumo familiar).

Mantener restricciones morales es difícil cuando es imprescindible el contacto con un mercado capitalista que no las sustenta. En efecto, la ampliación de la masa y variedad de bienes y servicios requiere en algún momento del acceso a medios de producción (insumos, máquinas, conocimiento incorporado en programas, robots, etc.), los cuales —a menos que la comunidad del trueque haya alcanzado dimensiones hasta hoy desconocidas— sólo pueden adquirirse por medio de dinero oficial en el mercado capitalista.

3. Valores y funciones de las comunidades de trueque.

Se entiende por mercado como una red de intercambio material. Sin embargo, es también una red de intercambios simbólicos (incluido el mismo carácter simbólico del dinero), afectivos, etc. En el caso de las redes de trueque, se pretende que la motivación por el contenido simbólico sea mucho más fuerte que por el material. Esa red de intercambio entre los excluidos del mercado capitalista debe facilitar la circulación creando su propia unidad de cuenta y medio simbólico de cambio: un dinero local.

El dinero, como convención social, cumple su función en tanto los miembros de la red lo acepten como representante de valor de cambio y base de los contratos.

Por lo demás, en el trueque per se, como en el mercado capitalista, puede haber intercambio desigual (como cuando alguien aprovecha la extrema necesidad de otro para forzarlo a aceptar proporciones no equitativas de intercambio, o bien por falta de información adecuada respecto al valor de los bienes o servicios intercambiados), o ser vehículo de relaciones de explotación de clase, género o generacional (en las relaciones de producción de los productos intercambiados), valores considerados negativos (droga, prostitución, etc.). Lo que nos indica que desde una perspectiva moral hay que vigilar tanto las relaciones de intercambio como las de producción y consumo.

La definición de la tasa de intercambio o precio relativo lleva a plantear la cuestión del precio justo o adecuado. La primera noción (precio justo) tiene una connotación moral. Se puede argüir que la relación de precios justa responde a un tratamiento igualitario de los trabajos incorporados en cada bien o servicio, igualando horas de trabajo y, por tanto, a las personas, independientemente de la calificación o eficiencia de los trabajos realizados, o bien ponderando los estados de necesidad de los participantes. La segunda noción (precio adecuado) se refiere a precios que aseguren la reproducción simple o ampliada de las capacidades (calidad de vida) y sus portadores individuales y del sistema en su conjunto. Pero no se trata de un precio monetario que cubra costos de insumos y un salario equivalente al que paga el capital, sino de un valor compensado con trabajos o productos de otros miembros de la comunidad.

Para impedir que el objetivo de mejoría personal tienda a imponer la ley de la competencia y el juego de suma-cero, la clave es aumentar la productividad del trabajo de todos sin caer en bloqueos externos, al requerir recursos que no puedan obtenerse dentro de la comunidad o mediante el intercambio con otros sistemas.

4. Eficiencia y competitividad.

El costo de los productos y servicios que se intercambian se descompone en:

- Costo monetario de mercado: de bienes y servicios insumidos que se deben obtener en el mercado mediante dinero oficial.
- Costo monetario comunitario: de bienes y servicios insumidos que se pueden obtener en la red de trueque mediante créditos (que a su vez pueden descomponerse en tiempo de trabajo e insumos utilizados para producir los bienes o servicios que dieron acceso a dichos créditos).
- Costo en trabajo directo: gastado en producir el producto.

La eficiencia del mercado capitalista se mide en términos del precio al cual se puede vender un producto y recuperar el capital invertido más una ganancia normal.

Ése no es el criterio de eficiencia de la economía del trueque. La eficiencia debería medirse por el tiempo de trabajo necesario para satisfacer determinada necesidad o conjunto de necesidades. En cierta medida, la capacidad de competencia de la producción de estas comunidades puede estar fundada en la no imputación de parte de los costos de trabajo, en el afán de obtener los ingresos monetarios marginales necesarios para realizar el conjunto del trabajo desplegado dentro de la comunidad de trueque. Esto suele ser denominado “autoexplotación”, si bien es resultado de la estructura de explotación capitalista más que de una absurda estrategia de explotarse a sí mismo.

5. ¿Es posible la especulación en las comunidades de trueque?

Alguien puede especular y aumentar la cantidad de *créditos* que reclama por aquello que vende (¿sobreprecio?) al sujeto particular que acumuló muchos *créditos* ahora desvalorizados, sabiendo que “le sobran”. Otro caso de especulación es cuando alguien prefiere esperar a la hora del cierre para hacer una oferta baja por productos perecederos. Si se fijan precios para evitar estas

operaciones puede surgir un mercado negro. Este concepto supone que hay precios “oficiales” y precios de transacción efectiva.

Los límites a la especulación o al enriquecimiento ilegítimo no están dados entonces por el tipo de dinero utilizado, sino por el control moral de cierto tipo de transacciones y comportamientos. Pero esto también puede hacerse en el mercado capitalista, a través de leyes y poderes de policía económica. La diferencia estaría, por lo tanto, o bien en la viabilidad de hacerlo en grupos pequeños, donde hay mayor transparencia, o porque los valores institucionalizados en uno y otros sistemas son distintos.

6. Valores morales.

Se tiende a confundir “imposibilidad objetiva de especulación” con prohibición o con restricción moral. Así, también se dice que no puede haber explotación del uno por el otro dentro de estas redes. Sin embargo, las reglas del intercambio no penetran en los procesos de producción, y puede haber explotación de dueños por trabajadores en los microemprendimientos, o del trabajo infantil o femenino.

La denominación de las redes de trueque multirrecíproco como “economía del amor” indica el programa de transformación cultural que encierran estas propuestas, algo que es legítimo en la medida que sea aceptado como auto-restricción por los participantes. En la medida que la entrada a la red es causada por la necesidad de satisfacer necesidades materiales como forma subsidiaria al consumo integrado al mercado capitalista, esta opción de valores puede ser aparente y vulnerable.

Para algunos, el trueque evita el consumismo estéril. Si esto se refiere al carácter elemental de los bienes y servicios que permite consumir se está diciendo que entrar a este sistema implica renunciar al consumo no elemental. Pretender garantizar la austeridad manteniendo la red a nivel elemental es peligroso, porque si faltan productos considerados en la cultura urbana como

de primera necesidad, se tienta a salir de la red en cuanto se pueda. En la misma línea, la poca oferta de productos variados puede llevar a que los miembros restrinjan su propia contribución de productos o servicios o bien a que tiendan a “comprar lo que haya”, para no quedarse con dinero sin valor, recayendo así en pautas de “consumismo estéril”.

Lo anterior es tanto más relevante cuando advertimos que estas comunidades se forman con miembros de las clases medias que se ven amenazados por la exclusión y tienen ideologías y un alto capital cultural que pueden poder al servicio de un proyecto de esta naturaleza. En ese sentido, ¿no excluyen estas comunidades a los sectores pobres, sin suficientes recursos y capacidades para producir e intercambiar bienes y servicios entre ellos y poner en marcha un proceso dinámico? ¿Cómo extender estas prácticas a esos sectores? Esto nos lleva a insistir en la necesidad de integrar los programas sociales focalizados en los sectores de pobreza absoluta con las iniciativas colectivas de supervivencia por parte de los sectores medios, trabajando más a nivel de comunidades social y culturalmente heterogéneas y no creando segmentos diferenciados que no sólo no se estimulan sino que se rechazan mutuamente.

Avanzar en tal sentido supone politizar la economía, pues requiere un cambio en la cultura política y luchar contra el individualismo y el comunitarismo restringido que hoy tienden a reinar. Esto se requiere si se trata de una transformación radical de la cultura y no sólo la búsqueda de refugio personal. No debemos olvidar que se propone un sistema de valores dirigido a reforzar o extenderlos valores de la unidad doméstica, de la reciprocidad, de la ayuda mutua, etc., que debe coexistir/competir con otros valores propios del mercado capitalista que no desaparecen: el individualismo, la competencia, el desencanto con el Estado y en general con las propuestas de acción colectiva.

Los valores de la comunidad de trueque no se sustentan por la negación del dinero y la creación de los créditos, como a veces se pretende, pues ni los créditos ni el dinero oficial dicen en su texto que se prohíben determinadas transacciones (compra de droga, prostitución, etc.), sino que tales actividades

son penalizadas por un sistema de normas establecidas aparte, en la sociedad como en las comunidades de trueque.

7. ¿Semillero para sistemas más dinámicos o comunidad dinámica ella misma?

La comunidad de trueque es un buen semillero de emprendedores, pues al no poder endeudarse no corren grandes riesgos y pueden aprender sobre la marcha, desarrollando o “reciclando” capacidades para luego reingresar al mercado capitalista con una baja tasa de “mortalidad”. Pero si no aprenden a correr riesgos, no serán emprendedores capaces de ingresar al mercado formal a obtener dinero. Las actividades que generan capacidades de emprendimiento bajo condiciones de incertidumbre son fundamentales para la supervivencia, no sólo porque sirven para competir en el mercado, sino en general.

Pero no se trata de incorporar los valores negativos del mercado para lograrlo, pues eso desvirtuaría el programa cultural de la propuesta, y la comunidad de trueque sería apenas un aguantadero. Habría, sí, que incorporar alguna dimensión del riesgo en el proceso de participación y desarrollo de capacidades de organización de la producción, la circulación, la red misma, o las semillas no germinarán fuera de su hábitat protegido, como pasa con tantas empresas incubadas. Supone integrar o desarrollar centros y redes de investigación tecnológica y organizativa, sistemas de aprendizaje colectivo que alienten la creación y permitan la difusión de nuevas formas de producción, circulación y consumo.

A partir de las comunidades de trueque, centradas inicialmente en el intercambio de trabajos y productos preexistentes y desplazados del mercado capitalista, esto lleva a incidir en la producción misma de nuevos productos y servicios.

De hecho, las comunidades de trueque pueden ser muy dinámicas si son abiertas. El umbral de entrada (volumen de recursos requeridos y condiciones

que se exigen para poder participar) es muy bajo, lo que permite que continuamente entren nuevos prosumidores con sus productos y servicios.

Pero también los costos de salida son bajos, como consecuencia del bajo nivel de inversión fija, lo que facilita que reduzcan su participación o salgan aquellos participantes que encuentren otras alternativas de inserción o no tengan condiciones favorables para ubicarse en la comunidad. El bajo nivel de inversión fija a nivel micro no implica que no pueda haberlo para la red en su conjunto, a través de inversiones cooperativas en elementos de apoyo al conjunto de los participantes.

Una de las ventajas de participar en redes de trueque es que se puede comprender mejor la interdependencia, las consecuencias indeseadas de las propias acciones incluso sobre la situación del que actúa (a quién se compra y a qué precios). Pero también a nivel micro los nuevos valores suponen innovaciones importantes, que en muchos casos van en línea con las mejores opciones de innovación planteadas en el sistema empresarial, pero también con las propuestas asociadas al ecologismo y a su concepto de eficiencia.

En la ideología de las comunidades de trueque se confunde imposibilidad con deseo: como *objetivamente* no se puede acumular, a menos que las redes se complejicen y se aflojen algunas de las restricciones al intercambio, se supone que no se quiere ni se requiere acumular. Y la acumulación puede ser una condición para la innovación. La innovación puede estar asociada con la escala, no de las unidades de prosumidores sino de la red misma, y para ello es posible emprender campañas institucionales que atraigan más ciudadanos actualmente marginados del sistema empresarial, pero ello supone abandonar el *desideratum* de lo pequeño y controlable mediante relaciones cara a cara.

Un elemento fundamental del dinamismo de estas comunidades está en su propio sentido inicial: vincular producción y consumo (por eso lo de “prosumidores”) donde el *leit motiv* debe venir a la vez de la producción (el aliciente para activar capacidades personales excluidas del sistema empresarial) y del consumo (satisfacer necesidades materiales relegadas por la

falta de ingreso). Obtenido un primer nivel de satisfacción en ambas identidades (como productor y como consumidor), es contraproducente ver como negativo el querer consumir *más allá de "lo indispensable"*.

CONCLUSIÓN

La propuesta de la comunidad de trueque activa un programa comunitaria y ecologista, asociado a la búsqueda de formas cualitativamente superiores de vida social: rechazo al consumismo exacerbado, regreso a otra relación con la naturaleza, a relaciones comunitarias, a lo pequeño que es más seguro, siendo sintomático que estas adquieran vigencia en momentos de crisis generalizada de reproducción de sectores medios. Esto abre la duda sobre el futuro de estas redes y las motivaciones “oportunistas” de sus participantes: ¿serán sólo un modo sucedáneo de acceder a recursos, porque el mercado los excluye? ¿Se trata de una regresión a una forma atrasada a la que abandonarán individual o colectivamente en cuanto puedan volver al mercado? En cualquier caso, ¿se trata de una emergencia espontánea que viene de las bases de la sociedad? Es indudable el papel activo de algunos agentes-intelectuales que donan su trabajo voluntario para promover estas alternativas, proponiendo esos nuevos valores y relaciones como mecanismos alternativos de resolución de necesidades y de recuperación de la identidad.

Creemos que la perdurabilidad de estas instituciones (incluso ante la reapertura de la posibilidad de regresar al mercado), dependerá de la posibilidad de desarrollar formas más complejas y dinámicas de economía popular como contexto que contenga y fortalezca en lugar de fagocitar a las redes de trueque.

Sin embargo, desde la perspectiva de la economía popular, no basada en la prosecución de ciertos valores morales sino en la búsqueda de respuestas eficaces a la reproducción ampliada de la calidad de vida de sus miembros, los valores aducidos para atraer participantes a la red, si se convierten en condición rígida, pueden ser un bloqueo contra su necesaria complejización.

No se trata de pretender que la red de trueque devenga, por su propio desarrollo, en una economía alternativa capaz de competir e incluso sustituir al mercado, sino de verla como una de las formas que se da la economía popular, advirtiendo que su desarrollo depende del desarrollo de otras formas y procesos afines, incluso la reforma del mercado capitalista y la democratización

del Estado. En esta perspectiva, el contacto con el dinero y el poder político no es de por sí nocivo, sino que es necesario, pero para evitar que sea vehículo de la subordinación es necesario potenciar estas redes dentro de estructuras de poder social y económico en cuyo contexto adquieren otras posibilidades y sentido